

El rincón misionero

Ana G^a Castellanos



ilustrada por Emma G^a Castellanos

El fin del verano

Las vacaciones llegaban a su fin. Este verano no han venido voluntarios de España para dar los talleres a los niños en Madre Maravillas.

- *Por la pandemia no ha habido vuelos* – les había explicado el padre Alberto. Y el edificio estaba dedicado a las personas en cuarentena.
- *Menos mal que vosotros nos habéis preparado los talleres...* – dijo Ramón a Laura y Nico mientras colocaban las mesas en el patio para hacer dibujos.
- *Sí, y gracias a que nos habéis ayudado con los más pequeños* – reconoció Laura.
- *¿Quiénes son los pequeños?* – Los mellizos llegaban con las cajas de pinturas.
- *La verdad es que habéis trabajado muy bien. Los voluntarios nos envían felicitaciones desde España cada vez que les mandamos vuestros trabajos por mail.*

Habían realizado dibujos y fotos; escribieron cuentos sobre los temas propuestos.

- *Esta semana la dedicaremos a la fauna de nuestra tierra.*
- *¡Las tortugas!* – gritó Víctor. – *Yo he pintado a nuestra Bioko, la que trajo Francis herida el año pasado.*
- *Pero no solo tenemos tortugas* – A Elías le encantan los animales.
- *Al sur hay animales tropicales...* – explicó Laura. – *...como los monos de nariz blanca o los colobos rojos...*
- *¡A mí me gusta dibujar pájaros!* – se entusiasmó Maite.
- *El sábado celebraremos el fin de los talleres. Tendréis que venir temprano.* – anunció el padre Alberto.

La mañana del sábado, el patio estaba desierto.

- *Pero... ¿dónde están las guirnaldas? ¿y las mesas con manteles de colores?*

Laura y Nico les esperaban con una mochila al hombro... y sus botas de montaña no parecían pensadas precisamente para un baile...

- *Vamos a celebrar una fiesta muy especial...*
- *¿Y el chocolate con buñuelos?*
- *Hoy no habrá chocolate, Catalina. Hoy tendremos bocadillos ...* – Mamá Esther repartió unas bolsas de picnic que habían bordado las mamás de la parroquia.

Inesperadamente irrumpió la furgoneta de Francis y el 4x4 del Padre Alberto.

¡Nos vamos de excursión!

- *¿De excursión? Pero, ¿a dónde?* – Ramón no dejaba de hacer preguntas.
- *Espera y verás* – sonrió Francis arrancando la furgoneta.

Tomaron la carretera de la costa, hacia el Sur. Todos estaban emocionados.

- *Vamos hacia Luba* – comentó Elías.

Luba es la ciudad más importante de la parte sur de la isla de Bioko. Pero el viaje no terminó allí. Rodearon la ciudad y siguieron adentrándose hacia el interior. El paisaje se volvió selvático. Podían escucharse gritos de animales, cantos de pájaros que jamás habían oído en Malabo. Sentían que estaban penetrando los misterios de la Naturaleza, que tenían tan cerca en su isla y que nunca habían contemplado.

La furgoneta tomó un desvío que indicaba: "A LA CALDERA DE LUBA"

¡Iban a conocer la Caldera de Luba!

Laura era una guía excepcional de este Parque Natural. Había sacado un permiso expresamente para ellos. Mientras lo recorrían, les fue mostrando cómo se llamaba cada mono que sorprendían entre la maleza: El drill, que es parecido al mandril continental, o el colobo negro, ¡hasta vieron monos de orejas coloradas!

Maite no paraba de hacer fotos a los pájaros.

- *Ese es un Picatartís... y aquel un Anteojos de Fernando Póo. Son especies rarísimas* – explicaba Laura. – *Muy poca gente ha podido verlos.*

¡Estaban entusiasmados! Ninguno de ellos había visitado nunca este lugar, al que sólo se puede acceder con un permiso, y que visitan turistas interesados en la ecología.

Nico iba tomando nota de todo el recorrido:

- *Vamos a enviar esta experiencia a la Universidad de Madrid. Ellos colaboran con este Parque Natural, y vamos a informarles de la actividad que hemos realizado los niños de la parroquia.*

A mediodía, pararon frente a una cascada para comer los bocadillos. Un colobo los observaba desde una rama.

- *¡Eh, tú, no pienses que te vas a comer mi merienda!* – le advirtió Maite.

De regreso, fueron cantando las canciones que tanto habían ensayado con el coro.

- *Qué buen día hemos pasado* – comentó Ramón.

Maite se volvió hacia Laura y susurró con un brillo de emoción en la mirada:

- *Ha sido la mejor fiesta de nuestra vida.*

CONTINUARÁ